

DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i62S.15487

**NOTA EDITORIAL**

Querido Lector,

Nuestros tiempos pueden aparecer sombríos para algunos, inciertos, en todo caso, para la mayoría. Si, como lo es en verdad, el resorte moderno de la filosofía se despliega a partir de un espíritu libre y crítico y si ella se abre a lo indecible y a lo asombroso de la existencia, aquí tiene en esa hora de una revolución tecnológica y virtual sin precedentes materia y oportunidad para volver a cuestionar ahí lo propio del ser humano. ¿Acaso las facultades creativas e innovadoras son de nuestro único resorte?

Desde tiempos remotos, el hombre se inquietó por sus creaciones; el mito de Frankenstein revela esa angustia en la que la criatura se escapa y se enfrenta a su creador. El buen o mal uso de las técnicas y artefactos es una cuestión muy debatida, propiciada por metodologías diversas y por enfoques que van desde lo ontológico, pasando por lo político, ético y estético. Esa problemática se sitúa también en el orden de lo societal. La última revolución tecnológica y virtual con la presencia cada vez más creciente de la bien o mal nombrada Inteligencia Artificial arroja unas preocupaciones e incertidumbres en los múltiples campos del saber, de la productividad y de la vida cotidiana.

Este número solicita la filosofía para clarificar los interrogantes y encaminarnos hacia un diagnóstico sobre *nuestro presente* en pro de propiciar los contornos de *nuestro porvenir*. ¿Será que después de la enunciación foucaultiana de la muerte del hombre que pone a prueba la historicidad de las ciencias humanas, estamos presenciando una redistribución de nuestras facultades y de nuestras capacidades? La filosofía, y más generalmente las humanidades, son requeridas con urgencia para formalizar críticamente un debate que, lejos de estar circunscrito al mundo académico, solicita nuestros modos de ser democráticos y ciudadanos. La puesta en perspectiva de aptitudes y disciplinas diversas debería tener como anclaje y resorte el filosofar en esa nueva y asombrosa materia.

Los debates intelectuales con su crecimiento mediático sobre dicha temática se van a prolongar y modular, mas la filosofía deberá guardar su tempo para no perder de su ímpetu en medio de la frenesí y de la tiranía del presente y en medio de una realidad virtual que tendería a suplir lo expresivo de nuestra sensibilidad y de nuestra finitud. Sabemos que su lectura, suerte de compañía amable, participa de ese esfuerzo de resistencia filosófica y configura una nobleza de alma en pro de ser pensar nuestra humanidad, una humanidad que se niega a sufrir la actualidad con sus gritos estridentes.

De seguro, tendremos otras oportunidades de sopesar filosóficamente lo diario acontecido arropado de un nuevo orden geopolítico; mientras tanto, celebramos, una vez más nuestro encuentro presente en ocasión de ese número, a la espera del próximo.

¡Que la lectura sea propicia!  
François Gagin.